

## PARA NIÑOS.—Los grandes chicos. Luisito Beethoven.

Otro os contará la historia del niño feliz que se llamó Wolfgang Mozart, adorado por sus padres y admirado por el mundo entero desde la edad de tres años ó cuatro; niño prodigio sobre cuya cabeza llovieron las bienandanzas y los agasajos hasta que fué hombre.

Yo, en cambio, quiero referiros los primeros años de la vida de Luisito Beethoven, niño cuyo nombre y obras acaso no conozcáis todavía, pero ya llegaréis á oírlas; ¡y desdichados de vosotros si no las oís! porque el hombre que no ha tenido ocasión de oír las sinfonías de Beethoven es, sin duda, mucho menos hombre que quien las ha oído y gozado.

Luisito Beethoven fué un niño muy desgraciado. Nació en Bonn el 17 de Diciembre de 1770. Bonn era una pequeña ciudad de Alemania, con una vieja y negra catedral, muchas iglesias, un gran paseo de castaños y, al final de éste, un hermoso palacio donde solía habitar el elector de Colonia.

El padre de Luisito Beethoven era un borrachín, á quien los señores canónigos de la catedral respetaban y conservaban en su puesto de tenor de capilla por consideración á la memoria de su padre, que fué maestro organista de la misma catedral. Pero, como digo, el padre de Beethoven era un borrachín; volvía á su casa beodo; pegaba á su mujer; maltrataba á Luisito; el hogar aquel era un infierno. Y Luisito, que era un niño de conciencia recta, estaba siempre muy triste.

Querían los padres que Luisito fuese músico, lo mismo que su padre y que su abuelo; pero en vez de inclinarse con suavidad y cariño á esta afición, trataban de obligarle á palos y á golpes, forzando y violentando su naturaleza, y el chico le tomó rabia á la música; y así se dió el caso extraño de que *el pa-*

*dre de la música*, como se ha llamado, con razón, á Beethoven, la tuvo extraordinaria ojeriza cuando niño, y no quería que le mentasen siquiera las notas de la escala.

¿Comprendéis vosotros que el músico más grande que ha existido en el mundo tuviese odio á la música en sus primeros años? No, no lo comprendéis ni yo tampoco; y lo que creo ver en esto es que á los niños no se les debe obligar á golpes ni torcer su vocación natural, pues por hacerlo así el padre de Beethoven, faltó poco para que nos quedáramos sin



el mejor músico que ha existido, sin el que más tristezas ha consolado y más alegrías producido.

Una prueba de esto que digo es la siguiente: El padre de Luisito Beethoven quería que su hijo aprendiese el piano, ó mejor dicho, el clavicordio, pues no había aún pianos entonces. A Luisito no le gustaba nada ese antipático y duro instrumento, y no se acercaba á él sino después de haber recibido algunos coscorriones. Era lo contrario que Mozart, todo suavidad y dulzura, y que, además, fué un gran pianista desde los cuatro años. Y luego, Mozart era un niño precioso, y por eso llamaba más la atención, mientras que Beethoven, el pobre, era un niño feo, ceñudo, con la boca de oreja á oreja, las narices aplastadas y los pelos rebeldes y tiesos; y como la

gente es tan estúpida que atiende y mima á los niños bonitos y no hace caso de los pobres niños feos, ni siquiera gozó Luisito Beethoven esas caricias que se hacen por gusto á los pequeños cuya cara recuerda la de los angelitos de los cromos y estampas.

No gustaba, pues, Beethoven del piano, y prefería tocar el violín. Su padre le regañaba por esto, sin comprender ni prever las maravillas que, ya hombre, había de hacer Luisito escribiendo música para violines, violas y demás instrumentos de cuerda.

Y sucedió una vez que Luisito estaba solo en su cuarto ejecutando en el violín, no lecciones ni ejercicios, sino Dios sabe qué cosas que le pasaban por la cabeza. Y en un rincón del aposento había una telaraña; y qué tal sería la música que Luisito improvisaba en su violín, que la diligente araña abandonó su trabajo (ya sabéis que las arañas no descansan nunca) y se corrió por la pared para escuchar mejor al

gran artista. . . .

Esto se repitió varios días y uno, al entrar de improviso en la habitación la madre y el padre de Luisito Beethoven, vieron al niño improvisando en el violín con los ojos llenos de lágrimas, y á la araña, suspendida de un hilo columpiándose de gusto en el aire al compás de la dulce melodía. Y como gente borracha y de mal genio, el padre ó la madre, ó quien fuese, dió un escobazo á la araña, y la mató.

Luisito, al ver que se quedaba sin el único admirador de sus obras, se encolerizó hasta el punto de hacer añicos el violín.

Esto os mostrará cómo algunas veces vale más la opinión de un animalito de los que la Naturaleza cría, que todos los empeños y testarudeces de los hombres.

## POR LOS TEATROS.

Definitivamente la compañía lírica á cuyo frente figura la excelsa diva Luisa Tétrazzini, ha entrado de lleno en una ruta florida. Al principio de la temporada la dificultad surgió con la falta de tenores; pero ha querido el cielo que éstos, venciendo ciertos melindres, tornen á presentarse completando el cuadro que actualmente nos regala con obras que han salido redondas del todo. El público sigue acudiendo al llamado con entusiasmo; no se causa de loar en primer término a la Tétrazzini, alma y vida del Arben, ruiseñor de las noches estrelladas que suelta á nuestro oído el chorro vibrante de sus trinos.

Al principio de la temporada la carencia de tenores fué la causa por la que no llegamos á paladear obras completas. Hubo noche en que solamente escuchamos un *potpourri*, óperas por fragmentos, trozos sueltos: la *cavatina* de "Romeo y Julieta," el dúo de "Aida." Y sin embargo, qué ovaciones tan calurosas alcanzaron los cantantes; entre ellos, la Fabri, la Adaberto, el barítono Rebonato.

¿A qué hablar de la pieza predilecta de la Sra. Tétrazzini? En "Lucía" ha estado como siempre: derrochando voz á torrentes, sin tasa, sin medida. Cabe decir lo que un prohóm-

bre le dijo según cuentan: "Señora, nos donáis regalos de reina; vuestra garganta se antoja un joyero de gemas que valen todo el oro de las minas de Australia."

Y en efecto, en el *rondó* de la obra á que aludimos, ha electrizado al público, lo ha enloquecido, el frenesí ha sido rayano en delirio. No nos cansaremos de oír la vieja obra de Donizetti, rejuvenecida siempre, que en ella tome participación la Sra. Tétrazzini.

\*\*\*

Se imponía reforzar el grupo de cantantes del Principal con un elemento para obras de cierto aliento y la Sra. Rosalía Chaliá, bien conocida del público de México, ha sido el prodigioso refuerzo. Desde su presentación fué recibida con creciente entusiasmo.

La Sra. Chaliá no sólo posee una exquisita voz, sino una escuela magnífica: canta con sentimiento y declama con naturalidad. Acostumbrada á figurar al lado de artistas de renombre, en compañías de ópera, los papeles que desempeña en la zarzuela viéndole demasiado holgados; son su voz y su temperamento de artista para un medio más sano y más alto. Los tandófilos deben felicitarse y felicitar á la vez á la Empresa Arcaraz Sucs. que no omite gastos ni sacrificios por corresponder á los beneficios que recibe del buen público mexicano.

La obra que ha imperado en la temporada ha sido "La Ciclón," que ha mordido el cartel con fuerza, haciendo reír de buen grado. Mucha sal, puñados de sal española, tiene esta festiva pieza; sobre todo en el tercer cuadro en que hay escenas muy movidas, muy vivas, muy graciosas, asaz cómicas. La Grifel en la borracha, Etelvina (¡oh, la fresca y graciosa Etelvina!) en la suegra muda, la Sra. Monterde en "La Ciclón" y la Srita. Ruiz París en la esposa indignada, han escuchado palmas.

\*\*\*

En el Hidalgo y en el Orrin desfilan de la mano el drama y la comedia, como dos hermanos: él serio, grave, pensativo; ella locuela y vivaz como una abeja libando miel en cálices de flores. En el primer teatro se presentó el actor García Soler en el drama de Echegaray, "Juan José," habiendo sido objeto de aclamaciones entusiásticas en el tercer acto, en las escenas de la cárcel. Coadyvaron al éxito de la obra y al debut del actor, los demás artistas.

En el segundo teatro la Sra. Fábregas y el Sr. Cardona atraen numeroso público.

Muy concurrida estuvo en Orrin la función á beneficio de la Sociedad Mexicana de Autores.